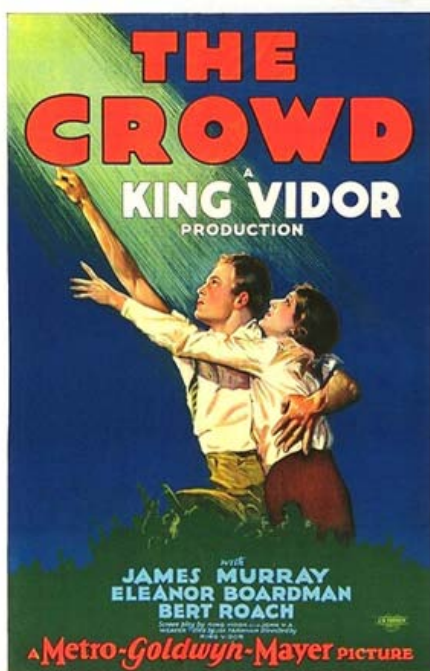


“Joyas del cine mudo: King Vidor”

Zaragoza y Teruel, martes 17/12 - Huesca, miércoles 15/01/2014

...Y el mundo marcha (*The Crowd*)

de King Vidor. 89 min. 1928, EEUU. B/N



Sinopsis:

John Sims es un joven que encuentra trabajo de contable en una gran empresa de Nueva York. Su vida es monótona y está vacía. De niño siempre soñó con grandes logros, pero por alguna razón parecen eludirlo. Desde la muerte de su padre, con 12 años, tuvo que conformarse con lo que la vida le deparaba. Un día un compañero de trabajo y amigo de la infancia le prepara una cita a ciegas. Es cuando conoce a Mary y tras una agradable velada ambos se enamoran y no tardan en casarse. La familia de Mary se opone al matrimonio y la vida de John se vuelve un infierno, pero la llegada de un niño arregla las cosas. Pasan los años y la relación de la pareja es tensa por la falta de logros de John en el trabajo, cuya mediocridad irrita a Mary. La muerte de uno de sus hijos es el detonante para la separación, que llevará a John al borde del suicidio...

Dos años de intervalo hubo entre la producción de “El caballero del amor” y la de la siguiente película de Vidor, lo cual constituye una parada excepcional para un director que, como muchos otros de la época, encadenaba una película tras otra, ofreciendo varias al año. La espera es indicativa de la atención y el primor con que el cineasta afrontó su nuevo proyecto, como el de “El gran desfile”, absolutamente personal. ¡Y vaya si mereció la pena! “...Y el mundo marcha” (1928) es uno de los grandes ocho miles del cine: la cumbre de todo el cine silente (Murnau incluido) y una de las cuatro o cinco más grandes películas de la historia.

Vidor decía que el cine era el medio de expresión más fabuloso jamás creado: con

“...Y el mundo marcha” lo demostró sobradamente. En efecto, a pesar de que este medio de riqueza sin precedentes conlleva inevitablemente el peligro de la dispersión, tantas son las herramientas expresivas a su alcance, son abundantes las obras maestras que ha dado el cine (aunque muchas menos de lo que les parece a aquellos que creen descubrir una al mes, si no a la semana). Pero, quizá debido al carácter narrativo que pronto adoptó la mayoría del cine más valioso (lo que obliga a justificar ciertos giros del argumento y a incluir las casi inevitables escenas explicativas o de transición), o independientemente de ello, son rarísimas las obras, quizá una docena, que brillan continuamente, de principio a fin, a una altura sublime, sin ningún altibajo por mínimo que sea. “...Y el mundo marcha” es una de ellas. Sin abandonar la obra del texano, ya hemos constatado que en una película extraordinaria como “El caballero del amor” destacan poderosamente un par de secuencias; incluso en una obra maestra incuestionable como “El gran desfile” algunas escenas, aisladas, no permitirían calibrar la potencia del conjunto: en “...Y el mundo marcha” todas y cada una de las secuencias son, como mínimo, extraordinarias. [Inciso: que precisamente, a pesar de la intensa política de restauración de los últimos lustros, no se haya procedido ¡todavía! con este film, y que ni siquiera exista una copia en DVD en condiciones, es, más que muestra del olvido relativo que sufre Vidor, una vergüenza mundial. Warner, englobada en el grupo Turner y detentadora de los derechos de la Metro, es la responsable principal de este atentado cultural por omisión.]

Dirección: King Vidor.

Guión: King Vidor y John V.A. Weaver.

Fotografía: Henry Sharp.

Decorados: Cedric Gibbons y Arnold Gillespie.

Vestuario: André-ani.

Intérpretes: Eleanor Boardman, James Murray, Bert Clark, Daniel G. Tomlinson, Dell Henderson, Lucy Beaumont, Freddie Burke Frederik, Alice Mildred Puter.

Lugar de celebración
en Zaragoza
Edificio Paraninfo
(Pza. Paraíso, 4)

Lugar de celebración
en Huesca
F. Empresa y Gestión Pública
(Pza. Constitución, 1)

Lugar de celebración
en Teruel
C.M.U Pablo Serrano
(Ciudad Escolar, s/n)

ORGANIZA:



1542

**Universidad
Zaragoza**

Vicerrectorado de Cultura y Política Social
Vicerrectorado para el Campus de Huesca
Vicerrectorado para el Campus de Teruel



“...Y el mundo marcha” engloba prácticamente todo el rico y variado cine mudo: el documental y el cine abstracto; el expresionismo y la vanguardia; el melodrama y el *slapstick*. Sólo falta el constructivismo soviético, o si se prefiere, el cine de montaje. Ofrecamos algunos ejemplos muy llamativos, por cuanto que el film, al glosar la vida cotidiana de una pareja del montón, nunca abandona un enfoque realista. Uno es un breve plano, insertado en la serie inicial que muestra esa Nueva York abarrotada de transeúntes y vehículos, donde se ven dos imágenes superpuestas del tráfico de las calles: no desentonaría en “Berlín, sinfonía de una gran ciudad”..., si no fuera porque una ligera panorámica muestra que la sobreimpresión no es tal, sino el reflejo en un cristal del otro lado de la calle. También está la secuencia que transcurre en el clásico Luna Park, recurrente en muchos filmes de la época, como “Amanecer” (Murnau, 1927), “It” (Clarence Badger, 1927) o “Soledad” (Pál Fejös, 1928). Sin embargo, como quiera que “...Y el mundo marcha” ofrece, frente a la fábula atemporal de Murnau o el cuento de hadas de Badger, una historia, o mejor, un documento sobre el mundo moderno, aquí todo resulta mucho más proclive al frenesí y la vanguardia: véanse, ejemplo de lo primero, el plano de las dos parejas en el tonel giratorio, también próximo al *slapstick*; y de lo segundo, esa cámara que se desliza por el tobogán precediendo a los cuatro. Otra imagen llamativa, tanto más significativa por cuanto apunta al corazón de la película es el magistral plano en que a John Sims, niño, le comunican la muerte de su padre en las escaleras de subida a la casa. Pues bien, en principio de trata de un espacio realista, sólo que lo que el film muestra,

evidentemente construido en estudio (como el canal de sauces de “El caballero del amor”), en el cénit de la estilización, es un prisma desnudo y vacío, cuyas cuatro caras (una constituida por las escaleras), *todas visibles*, generan un pasillo por el que sube el joven Sims. Por su regusto geométrico e irrealidad, que impregna a la secuencia del vaho de los malos sueños, es sin duda un decorado expresionista..., sólo que sumamente depurado y utilizado de otra forma, no como un cuadro plano, sino como espacio cinematográfico: la profundidad de campo es ostentosa, y los camilleros, al subir al padre, desaparecen casi rozando la cámara, igual que la mujer que luego consuela a John entra de la misma forma. Pues bien, este prisma, este pasillo, es el lugar por el que John asciende, dejando atrás a la multitud de mirones. Si el tema principal de la película es el deseo del individuo por desmarcarse de las masas, este plano es la primera constatación, y no la más amarga, de que la mayoría de los mortales sólo lo consigue en el dolor. Y por otra parte, la imagen del pasillo, como lugar de tránsito, de la existencia evidentemente, por donde deambula John, será recurrente en el film: en las oficinas, en el vagón coche-cama del tren, en la sala de la maternidad, entre las colas de parados, en el puente sobre las vías del ferrocarril... [Apuntemos que Vidor se adelantó en tres décadas al Ozu de “Primavera temprana” y, sin rebatir para nada la grandeza del maestro japonés, con superior imaginación.]

Fernando Usón

Comentario ampliado en:

<http://www.elpollourbano.es/cine/2013/09/king-vidor-la-musica-de-las-imagenes-3/>

ORGANIZA:



1542

**Universidad
Zaragoza**

Vicerrectorado de Cultura y Política Social
Vicerrectorado para el Campus de Huesca
Vicerrectorado para el Campus de Teruel